

El arquitecto Gaspar Cayón. Algunos apuntes sobre su formación

The architect Gaspar Cayón. Some notes on his training

EDGAR ANTONIO MEJÍA ORTIZ  0000-0002-6917-1604

edgarmejaortiz@ugr.es

Departamento de Historia del Arte, Universidad de Granada

Recibido: 11 de noviembre de 2022 · Aceptado: 2 de octubre de 2022

Resumen

Se analizará la formación artística de Gaspar Cayón, estableciendo sus virtudes técnico-constructivas, tomando como fundamento las obras en las que tuvo participación, como la catedral de Guadix. Además destacaremos su relación con otros artífices contemporáneos a él, así como también la manera en que estos influyeron en su repertorio creativo. A partir de ello, reflexionaremos sobre su paso por Andalucía en este proceso formativo y sus cualidades arquitectónicas tanto teóricas como prácticas, con el propósito de dar luz a tan importante maestro y distinguir su participación al demostrar sus conocimientos en la monea y cantería, otorgándole así una personalidad constructiva.

Palabras clave: Arquitectura, Barroco, Cádiz, Cantería, Catedrales, Diseño, Proceso creativo; Catedral de Guadix; Gaspar Cayón, Vicente Acero; Cádiz; Granada; Guadix; Siglo XVIII.

Abstract

The artistic training of Gaspar Cayón will be analyzed, establishing his technical-constructive virtues, taking as a foundation the works in which he participated, such as the cathedral of Guadix. In addition, we will highlight his relationship with other contemporary artists, as well as the way in which they influenced his creative repertoire. From this, we will reflect on his time in Andalusia in this formative process and his architectural qualities, both theoretical and practical, with the purpose of shedding light on such an important teacher and distinguishing his participation by demonstrating his knowledge in forestry and stonework, thus giving him a constructive personality.

Keywords: Architecture, Baroque, Cadiz, Cathedrals, Creative process, Design, Stonework; Cathedral de Guadix; Gaspar Cayón, Vicente Acero; Cádiz; Granada; Guadix; 18th century.

Financiación Pública: Esta investigación pudo haber sido realizada gracias al apoyo del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades bajo contrato predoctoral para la formación de doctores FPI (PRE2018-083901), afiliado al proyecto de investigación Proyecto de I+D: *Relaciones Artísticas entre Andalucía y América. Los territorios periféricos: Estados Unidos y Brasil* con número de referencia: HAR2017-83545-P.

cómo citar este trabajo | how to cite this paper

Mejía Ortiz, E. A. (2023). El arquitecto Gaspar Cayón. Algunos apuntes sobre su formación. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 54: 95-114.

Introducción

Gaspar José Cayón de la Vega Orozco es uno de los personajes importantes de la arquitectura del siglo XVIII en Andalucía, se sabe poco sobre los primeros años de formación, pero lo que sí sabemos es que fue contemporáneo a otros artistas constructores, tales como Francisco Hurtado Izquierdo, Blas Antonio Delgado, Vicente Acero y Arebo y José de Bada y Navajas, además de que su actividad fue tan prolífera que estuvo maestreado entre otras obras, las catedralicias de Cádiz y Guadix.

En el presente texto trataremos de otorgar una mayor luz sobre la formación técnica y estética de Gaspar Cayón a partir de sus intervenciones en diferentes obras, sobre todo en la iglesia mayor de Guadix, en la cual estuvo presente como maestro mayor de 1720 hasta 1763, maestreado al mismo tiempo la catedral de Cádiz. No es la intención realizar una reseña histórica de las obras de este artífice en tan importante fábrica acitana, puesto que ya otros autores lo han hecho de manera más extensa (Galera, 2007: 146-157; Asenjo, 1977).

Destacaremos la relación que tuvo con otros artífices, sobre todo con Vicente Acero, y a la vez daremos énfasis en cómo este influyó tanto en su repertorio creativo como en las decisiones que Gaspar Cayón tuvo que tomar en la ejecución de sus creativas obras, lo cual implicó un reto el llevarlas a cabo.

Gaspar José Cayón de la Vega Orozco

Nació el 7 de mayo de 1687 en Lájuar, sus padres fueron don Roque Cayón, arquitecto y primer maestro de Gaspar Cayón, procedente del Valle de Penagos, Santander, y doña Ana de Orozco Ortiz, de la Villa de Lájuar, nacida el 2 de septiembre de 1669. Gaspar llegó a Guadix aproximadamente en 1712 después de haber contraído nupcias dos años antes con Beatriz de Santiago Martínez, nacida el 28 de enero de 1689, hija de don José Santiago quien nació el 8 de octubre de 1661 y de doña Isabel Martínez nacida el 7 de abril de 1654, ambos contrajeron matrimonio el 20 de octubre de 1687¹. Todos originarios de Tímar. Para el año 1727, Gaspar Cayón tuvo ocho hijos: Josepha, Rosa, Vicente, Francisco, Joseph, Mariana, Joaquina y Torcuato². Posteriormente tuvo otro hijo más, a quien nombró Gaspar Antonio Vicente Cayón, nombrado así, posiblemente, en honor a Blas Antonio Delgado y Vicente Acero quien fue padrino de Torcuato. Fue clérigo subdiácono colegial en el Colegio Mayor de la Purísima Concepción de la Villa de Osuna Santiago, en donde solicitó una beca para cursar Teología en la Universidad de Osuna

1 Archivo y Biblioteca de la Diócesis de Guadix (ABD Guadix). *Limpieza de Sangre*, Caja no. 3028, libro 6, 1756, s/f.

2 Archivo Histórico y Municipal y de Protocolos Notariales de Guadix (AHMPN Guadix). *Gaspar Caión su testamento*, Notario: Francisco Antonio de Bonilla y Moia, Año 1727, Caja no. 862, s/f.

Este testamento es significativo puesto que representa un momento culmen de plena madurez y un momento de inflexión en su carrera profesional, ya que al poco tiempo lo hacen maestro mayor de la catedral de Cádiz. Damos a conocer la referencia a este testamento a reserva de que exista otro que coincida con la fecha en la que falleció Gaspar Cayón (1769) y del que, hasta ahora, no tenemos conocimiento de que se haya publicado.

(Ledesma, 2017: 36). Gaspar Cayón solicitó un sitio en la Universidad de Granada para su hijo Vicente y tres de sus hijas ingresaron al convento accitano de concepcionistas, una de ellas fue abadesa (Asenjo, 1977:112).

En unas declaraciones que hicieron en las “Pruebas de limpieza de sangre...”, para que Antonio Vicente Cayón solicitara la beca antes mencionada, dieron muestra de la fama que Gaspar Cayón tenía para el año de 1751, pues dijeron que sabían estaba maestreado las obras catedralicias de Guadix y Cádiz (Ledesma, 2017: 36), además, sabían que don Roque tenía otros hijos arquitectos, los cuales trabajaron junto con Gaspar y Acero en ambas ciudades (Aramburu-Zabala y Soldevilla, 2013:151).

La catedral de Guadix antes de Cayón

Poco antes de su llegada a Guadix, el monumento catedralicio se encontraba en problemas económicos. Gracias al obispo fray Juan de Montalbán y al Deán Antonio Rubio Álvarez García propusieron al Cabildo, reunido el 16 de mayo de 1713, continuar con las obras de edificación. Para ello, enviaron una representación al rey Felipe V, solicitándole que una parte de los diezmos sea destinada a la fábrica material de la catedral.

A la Corte fue el Chantre junto con la solicitud del Cabildo, Obispo y Deán, acompañado de un informe hecho por los maestros que entonces las dirigían: Antonio Zabala, Salvador Guerrero y Diego Rojo, con los avances de las obras y un proyecto de continuidad. Se le comunicó al Cabildo un 8 de julio de 1713 que Su Majestad dio respuesta positiva a la petición y otorgó una octava parte de los diezmos para las obras, publicándolo en Cédula Real del 29 de junio de 1713. Para ello se organizó una Comisión administrativa de las obras integrada por el Deán, el maestrescuela Juan Sánchez Romero, el Chantre Diego Garrido de Pineda y el tesorero Luis Morales de Ortega (Galera, 2007: 122-123; Asenjo, 1977: 87-91).

Al iniciar el año de 1714, el Obispo decide traer a un maestro desde Jaén a Blas Antonio Delgado, para que dictamine las obras de la catedral llevadas a cabo por Zavala, Rojo y Guerrero, puesto que “...en Granada no había ninguno a propósito...” (Asenjo, 1977: 93). Se presentó el 27 de febrero de 1714 ante el Obispo y el Cabildo accitano, quienes le pidieron una traza tanto del interior como del exterior hasta dejarla acabada. Así lo hizo en Carta entregada al Cabildo el 27 de febrero de 1714 donde comentó “...hago demostración de trazado y zesión [sic, sección] interior, donde se manifiestan todos los gruesos, así de paredes como de formalete y arcos y perfiles de capiteles colaterales y hornacinas...” (Galera, 2007: 127).

El informe de Delgado, dada la breve estancia que estuvo en Guadix, careció de detalles ornamentales entre tanta planimetría, aunque tuvo cambios sustanciales así como otras modificaciones tanto en interior como en el exterior (Asenjo, 1977: 102-103). Al poco tiempo solicitó retirarse a Jaén, no sin antes dejar instrucciones para el seguimiento de las obras e indicó que Vicente Acero, quien entonces residía en Jaén y maestreadaba el Sagrario de la Catedral de Granada, sería el más adecuado para continuarlas,

no así Hurtado Izquierdo quien era “más de pulimentos” (Galera, 2007: 132-138; Asenjo, 1977: 93-96).

Finalmente, se le otorgó la maestría a Vicente Acero el 13 de marzo 1714, quien cumplió de manera eficiente todo lo que Delgado indicó, hasta marzo de 1719 cuando decide internarse en el monasterio de El Paular. Ante esto, el Cabildo llamó a Hurtado Izquierdo, para que diera un informe sobre el avance de las obras y diera recomendaciones del seguimiento de estas. Asimismo le pidieron nombrara al adecuado para continuar con la fábrica (Galera, 2007: 138-139; Asenjo, 1977: 99-100). Recomendó a Gaspar Cayón quien “...había llenado con el mayor acierto su obligación y que lo consideraba idóneo...” (Asenjo, 1977: 100), agregando que era de: “...buenas cualidades y prendas...” (Asenjo, 1977: 100). Es así que el Cabildo, nombró en 1720 a Gaspar Cayón como maestro mayor de las obras catedralicias. (Galera, 2007: 146; Asenjo, 1977: 104).

Triada Delgado-Acero-Cayón

Como hemos visto, Gaspar Cayón conocía a Vicente Acero previo a su llegada a Guadix en 1712, y por medio de este a Blas Antonio Delgado. Debió estar trabajando en Granada ya que se estaba construyendo el Sagrario de su catedral a partir de 1704, puesto que al pertenecer a una familia de canteros, es posible que Gaspar haya trabajado a partir de 1708 en esta edificación bajo el mando de Acero, quien se convirtió en oficial de cantería de Hurtado Izquierdo hasta 1710 que le otorgaron el cargo de aparejador. Para entonces, Cayón sería un oficial pues contaba con la edad de 21 a 23 años³ (Marías, 1989: 467-469).

Para 1712, Hurtado Izquierdo estaba cada vez más desentendido de las obras del Sagrario de la catedral granadina (Gallego, 1956: 30), quedando paralizadas en 1714 hasta su reactivación en 1722 con José de Bada y Navajas como maestro mayor (Taylor, 1996-1996: 149). Al ver esto, es probable que Vicente Acero haya decidido irse a la catedral de Jaén, donde le esperaba Blas Antonio Delgado quien lo recomendó ante el Cabildo guadijeño, antes que a Hurtado Izquierdo, para seguir con la maestría de la catedral accitana por ser el más “cortista” y el más “a propósito para los trabajos” (Asenjo, 1977: 96). Delgado ponderó a un hombre con mayor destreza en la estereotomía y en el conocimiento de la ciencia de la monte y cortes de cantería, que en la lucidez ornamental de la arquitectura, por lo que ambos, canteros de formación, debieron entenderse a la perfección. En cambio, Gaspar Cayón dirigió su camino a Guadix, donde estaría esperándole su esposa, a la vez que vería en esta fábrica un prometedor futuro laboral, pues como lo aseguró en 1723, tenía 11 años trabajando en ella (Asenjo, 1977: 99).

Como dijimos, Vicente Acero se hizo cargo de dirigir la obra de la catedral accitana bajo el proyecto de Blas Delgado, teniendo como mano derecha de 1714 a 1719 a Gaspar Cayón quien debió conocer a Delgado, cuando este realizó el proyecto general para el

3 Se sabe que quienes pertenecían a este oficio, a diferencia de otros gremios, eran personas itinerantes, es decir viajaban conforme se les requería en alguna u otra obra (Alonso, 1991: 84).

Cabildo. Quizás, sea por ello que Cayón conocía la catedral a la perfección, más allá de solo seguir instrucciones, ya que la vio emerger desde la idea que Delgado tuvo para tal fábrica, hasta hacerse responsable de ella, incluso antes de que Vicente Acero la abandonara.

Por tanto, es posible que Gaspar Cayón haya sido el que realizó la visita de obra que Hurtado Izquierdo efectuó en 1720 a solicitud del Cabildo guadijeño, para inspeccionar lo que este y Acero habían realizado conforme al proyecto de Delgado. A lo cual, el lucentino dijo que ambos, especialmente Acero, habían realizado todo de manera exacta y acertada, pero enfatizó al comentar que no podían encontrar mejor persona que lo sustituyera que el mismo Gaspar Cayón, quien contaba con 32 años de edad (Asenjo, 1977: 99).

La precisa y rotunda decisión de Hurtado no solo fue porque Cayón se encontraba trabajando en Guadix sustituyendo en ocasiones a Vicente Acero, sino por las cualidades de Cayón, lo que supone que el cordobés lo haya reconocido desde que trabajaba en Granada siendo aprendiz, y en Guadix le notó una madurez y grandes aptitudes como aparejador y mano derecha de Acero, que no dudó en distinguirlo para el cargo de maestro mayor.

A partir de este suceso, sería Vicente Acero quien sustituyera a Gaspar Cayón cuando a este lo hacen maestro mayor de la catedral de Cádiz en 1731, cargo que Acero había obtenido anteriormente pero fue despedido. Cayón, para entonces, divide su tiempo, entre una mayor dedicación a la fábrica gaditana, visitas a la catedral guadijeña y a otras labores arquitectónicas dentro del Obispado de Guadix y otras regiones. Lo cual hace que se ausente por varios periodos de la fábrica accitana, delegando responsabilidades, inspeccionando, y realizando visitas de obra. Por estas ausencias y por las premuras de la fábrica, Cayón propone al Cabildo accitano se vuelva a nombrar maestro mayor a Vicente Acero en 1738, quien fallece al siguiente año no sin antes dejar instrucciones sobre el avance de las obras, un informe sobre la adecuada simetría y perfección de la fachada y, por último, para mejorar la estructura, desmontar las bóvedas góticas y hacerlas nuevas, al gusto de la época. Tras su muerte, ¿quién mejor que Gaspar Cayón para la dirección de las obras? Puesto que no solo era el único discípulo de Acero que podría entender perfectamente sus instrucciones, sino porque conocía la catedral desde sus cimientos, por lo que se quedó en ella hasta el año 1763, en el que contando con 76 años, pide al Cabildo ser exonerado del cargo.

Repertorio creativo: teoría y práctica

Tal como hemos visto, Gaspar Cayón se formó completamente dentro del arte de la cantería y la ciencia de la monteá, por influencia de otros artífices pero principalmente por Vicente Acero. Sin embargo, debió hacerlo primeramente con su padre don Roque Cayón, de quien sabemos por la declaración que se hizo sobre él, realizó una iglesia pa-

roquial en la Villa de Burgos, lo cual nos hace pensar que tuvo cierto reconocimiento dentro del gremio tanto de canteros como de arquitectos o albañiles.

Recordemos que Vicente Acero, al igual que don Roque, fue originario del Valle de Penagos, por lo que cabe la posibilidad de que se hayan conocido desde su lugar de origen (Arambulu-Zabala y Consuleo, 2013:148). Acero estuvo bajo el mando de Hurtado Izquierdo, de 1708 a 1712, tiempo suficiente para que las inquietudes de Cayón por seguir aprendiendo el arte de la cantería, se vieran alimentadas por el empeño de Acero en tutelarlos y formarlos, tal vez por esta cercanía con el padre.

Este proceso de aprendizaje continuó en Guadix, al tiempo que Acero es maestro mayor de la fábrica catedralicia de 1714 a 1719 y Cayón crece bajo su brazo al ser oficial y asentador, por lo que podemos considerar plenamente que Gaspar Cayón es discípulo de Vicente Acero, quien influyó en la manera de concebir la arquitectura no a partir de los órdenes arquitectónicos, sino de los principios básicos del arte de la montea y corte de cantería, que es el fundamento principal de la arquitectura, como así lo marcó el tratadista Tomás Vicente Tosca en su libro sobre *Arquitectura civil, montea, y cantería*: “Comprende este tratado lo más sutil y primoroso de la Arquitectura, que es la formación de todo género de arcos y bóvedas, cortando sus piedras, y ajustándolas con tal artificio, que la misma gravedad y peso que las había de precipitar hacia la tierra, las mantenga constantes en el aire [...] con toda seguridad y firmeza” (Tosca, 1757: Tomo V: 81).

Vicente Acero era plenamente consciente de que el perfeccionamiento en el arte debería estar en la constante práctica en la obra, pero fundamental era para él la enseñanza en el taller y dentro del gremio “...entendido como un colectivo de aprendizaje, de formación, de trabajo y de convivencia...” (Alonso, 1991: 87). En el hecho de que el maestro heredara su conocimiento al discípulo, a la manera medieval, no sería de ninguna manera anacrónico, pues estaban actualizados en lo intelectual, pero la forma en la que se organizaban hacía que se fortaleciera el conocimiento al pasar de una generación a otra con ayuda de la literatura teórica y técnica de los tratados.

Este saber era para el artífice de suma importancia, ya que por mucho que se lean los tratados de arquitectura, por mucho que se estudie de aritmética, geometría o matemáticas, solo se podrá conseguir una parte de esta ciencia y no la totalidad del arte de la cantería o estereotomía, como Acero lo confesó en su insigne manifiesto:

“pues aunque hay, en abundancia, sujetos, que pueden enseñar con perfección la Aritmética, la Geometría, y el álgebra, que son fundamentos de la Teórica, son los Talleres de las Obras grandes los seminarios, donde se aprende la Práctica. Con que también se perfecciona y adelanta la Teórica...” (Marías, 2008: 63).

Otros de los aspectos que vinculan a Vicente Acero con la importancia de la formación en taller y obra, así como de la alta valoración que él tenía por la técnica de la montea y estereotomía, fue cuando mencionó que la cantería era el contrapunto de la albañilería, pues esta primera se distinguía por la variedad de la calidad del material y por los extraordinarios cortes que concurren y, por tanto, sería fundamento para el co-

nocimiento del artífice. Mientras que la segunda, sería de “canto llano”, equiparándola con la Música, es decir tener solo en armonía y consonancia el terreno con los cimientos, la planta con el alzado y estos con los perfiles (Marías, 2007:88).

Por otra parte, esta importancia del taller la manifestó al hacer una especie de laboratorio de materiales y técnicas constructivas. Demostró, en presencia del Cabildo, la resistencia del mármol y la cantería de las columnas de la catedral de Cádiz. Probó que dicho elemento estructural podía cargar tres veces lo que soportaría en el edificio mismo. Señaló de este modo, no solo la sobrada resistencia de la carga, sino también la de sus dimensiones (Marías, 2007: 86).

Por lo anterior, consideramos que Gaspar Cayón perteneció a esta escuela, de la que imperaba el conocimiento de los materiales y la técnica, antes que el ornamento, pues cabe decir que el arte de la cantería aún en el siglo XVIII, tenía su fundamento en la estereotomía renacentista española, la cual tuvo una profunda sensibilidad marcada por este periodo artístico pero con técnicas que se heredaron de los maestros medievales (Palacios: 2003: 14). Esto mismo lo hizo notar Vicente Acero, pues coincidimos con Fernando Marías cuando dice que para este artífice “...era una idea básica la necesidad general –constatable incluso en algunas fábricas góticas- de reducir los gruesos de los soportes, dándoles mayor capacidad a sus edificios y en consecuencia ‘mayor belleza’...” (Marías: 2007: 94). Por lo que no es casualidad que Acero elogiara a una máxima autoridad de la arquitectura española del renacimiento, Diego de Siloé, a quien llamó príncipe de la profesión de la Arquitectura y dijo “...debemos nombrar [a Siloé] con el sombrero en la mano, como a los Italianos á su Michael Angel de Bonarrota...” (Marías, 2008: 58).

Con ello, se demuestra no solo la admiración de Vicente Acero por Siloé, sino también su gusto por la arquitectura italiana, la cual vio en un viaje que realizó, según declaración del ingeniero militar Andrés de los Cobos en 1733, quien comentó que “...es de los más hábiles que pueda encontrarse, pues además de una muy suficiente theorica en las parte de matemática convenientes a su profesión, tiene la de poseer con excelencia la práctica de los cortes de cantería...”, agregando además que “...después de saber bien la architectura, pasó sin necesidad a ver las mejores obras de Italia, para enriquecerse de especies” (Sierra y Herrera, 2004: 116).

Deseamos demostrar así, la manera en la que Gaspar Cayón concibió su oficio de la cantería con Vicente Acero. Desde la formación que obtuvo de tipo gremial y familiar (ya que en Cádiz tuvo de aparejador a su hermano José Cayón y a su sobrino Torcuato), hasta la forma en la que ideaba la arquitectura, no desde la conformación clásica, sino desde la materialidad de la piedra, todas sus posibles formas y propósitos constructivos y estructurales que podría adquirir bajo un conocimiento tal, que hiciera posible lo imaginado. No dejó de aprender de Acero, incluso un año antes del fallecimiento de este en 1739 en Sevilla, y Gaspar Cayón atendió, en todo lo posible, las instrucciones que Vicente dejó para continuar con la fábrica de la catedral de Cádiz.

Ha sido bien observado por otros autores que Gaspar Cayón tenía “...poca pericia en estos menesteres super barrocos” (Asenjo: 1977: 118), es decir en lo que concierne al ornamento y a la demostración de una identidad estilística como bien lo tuvo, por ejemplo Hurtado Izquierdo. De lo único que documentalmente conocemos de Cayón con estas características son dos portadas, la primera es la de San Torcuato de la catedral de Guadix, la cual realizó en el año 1728 junto con Juan Agustín, maestro de albañilería y Francisco Guerrero maestro de carpintería (Galera, 2007: 149; Asenjo, 1977: 111), a quienes el Cabildo nombró un año antes como maestros de la catedral por ausencia de Cayón⁴. (Fig. 1).



Fig. 1. Portada de San Torcuato. Catedral de Guadix, España. Fotografía: Del Autor.

4 ABD Guadix. *Libros de Actas Capitulares*. Capítulo del 14 de octubre de 1727.

Dicha portada no presenta mayores atributos y sin embargo adquiere virtudes en cuanto a su traza, talla y proporción. En ella se tienen columnas estriadas y traspilstras de orden corintio, muy bien trabajados los capiteles y un definido entablamento quebrado con sus dentellones y ovas en la cornisa. El frontón curvo que se quiebra y rompe de una manera muy sinuosa, del que sobresale en el tímpano una gran peana curva sumamente ornamentada con follajes, roleos, rocallas y una especie de corona en la guardamalleta. Todo ello para recibir una inexistente escultura del santo dedicado. A pesar de su modesta sencillez, la portada se impone al estar sobre una escalinata.



Fig. 2. Portada del Antiguo Seminario de Guadix, España. Fotografía: Del Autor.

La segunda portada, es la del antiguo Seminario de Guadix que está junto a la catedral. A diferencia de la anterior, fue diseño y traza de Cayón pero ejecutada por el tallista Pedro Fernández Pachote en el año 1750 (Rodríguez, 2007: 211). En este ejemplo observamos un Gaspar un poco más arriesgado en cuanto a la ornamentación se trata, pues estamos ante una etapa de mayor madurez tanto en lo creativo como en lo constructivo, sin embargo no deja de mantener cierta austeridad. Las pilastras que flanquean el acceso tienen un rosetón al tercio del fuste y una discreta guardamalleta. El frontón se rompe para dar paso a dos grandes roleos que cubren dos medallones, uno con la letra “F” de Felipe V, y otro con la letra “Y”, de Isabel de Farnesio. Al centro del tímpano, se abre un nicho con pilastras almohadilladas y por encima remata un gran jarrón de azucenas. (Fig. 2).



Fig. 3. Portada de Santiago. Catedral de Guadix, España. Fotografía: Del Autor.

Al analizar estas portadas con las obras mas desarrolladas de Gaspar Cayón, las cuales fueron la catedral de Guadix y la de Cádiz, observamos que ninguna de ellas tiene su “estilo”, el cual trató siempre de acercarse al de Vicente Acero pero con menos ornamentación aunque sí en composición, pues lo observamos al comparar sus diseños con la portada de Santiago de la iglesia mayor accitana (Fig. 3), la cual si bien construyó Gas-

par, fue diseño indiscutible de Acero, quien también diseñó la fachada de esta misma catedral en 1738, así como la fachada de la catedral de Cádiz, de la cual, aún nos queda el trazo que hizo cuando se le otorgó el proyecto en 1729. Ambas propuestas con cambios al momento de ser ejecutadas conservaron la esencia del proyecto. Por otra parte, no olvidemos que, de igual manera, en el año 1734, Gaspar Cayón fabricó en la ciudad gaditana las Puertas de la Mar de la Plaza de Cádiz, proyectada por Vicente Acero en 1728, destruidas al iniciar el siglo XX (Sierra, 2004: 113-127). (Fig. 4).

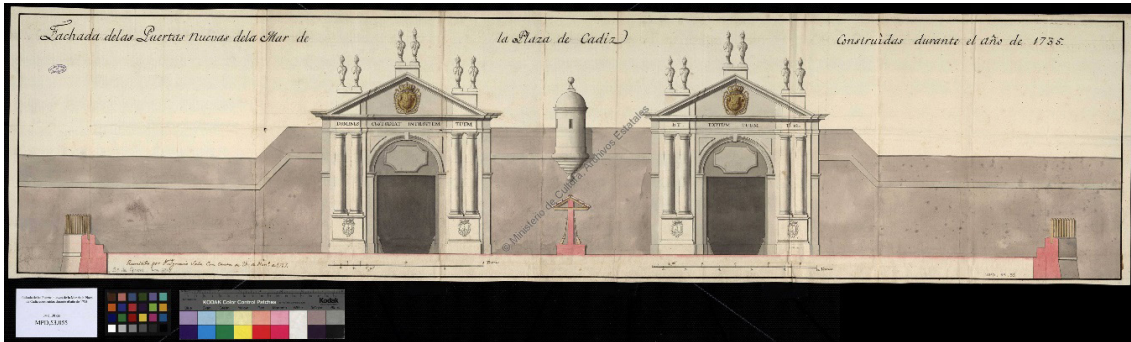


Fig. 4. Ignacio Sala. Fachada de las Puertas nuevas de la Mar de la Plaza de Cádiz construidas durante el año de 1735. Signatura: MDP,53,055. Tinta sobre papel. 34cm x 138cm. Ministerio de Cultura, Archivos Estatales, Archivo General de Simancas. Valladolid, España. Fuente: <https://extension.uned.es/actividad/7554&idioma=en>.

El reconocimiento que se le hace a Gaspar Cayón es el de ser un excelente ejecutor de obras, tenía el dominio de la ciencia de la montea, la cantería y la estereotomía, así como de conocimiento de la materia prima de la construcción, es decir la piedra, la madera, la cantería, la cal, el ladrillo, el barro. Era consciente de que la correcta combinación de todos estos elementos cumplían las tres máximas vitruvianas: la *utilitas*, “... con la oportuna situación de las partes, de modo que no haya impedimento en el uso” (Polion, 1787: 14). La *firmitas*, cuando “...se profundizaren las zanjas hasta hallar terreno sólido: y cuando se eligen con atención y sin escasez los materiales de toda especie” (Polion, 1787: 14). Y la *venustas*, que en nada tiene que ver con el ornamento, ya que es cuando “...el aspecto de la obra fuere agradable y de buen gusto; y sus miembros arreglados a la simetría de sus dimensiones” (Polion, 1787: 14).

Aun cuando él no había diseñado tales edificios, su diestra mano supo comprender los requerimientos de los maestros que confiaban en su criterio y buena ejecución, como así lo hizo Hurtado Izquierdo quien dijo que Cayón era de “...buenas calidades”, considerándolo el más adecuado para seguir con lo por él recomendado para las obras de la catedral de Guadix, así también por lo establecido por Blas Antonio Delgado y por Vicente Acero. Además, supo atender con gran pericia las necesidades que continuamente tenían las fábricas, bajo la complejidad de unir dos o tres arquitecturas que respondían bajo diferentes criterios temporales y materiales, es decir unificar cons-

trucciones góticas, renacentistas y barrocas, y en ocasiones, solucionar problemas que requerían de la capacidad práctica de un cantero de su categoría que maestreaba dos catedrales a la vez.

Esto mismo queda demostrado en la serie de informes que redactó para resolver problemas constructivos y estructurales a los que le fue requerido, donde impera la solución técnica antes que el ornato, donde la importancia está en demostrar el conocimiento ante la ejecución de obra y no en los alardes intelectuales.

Por ejemplo, de manera muy temprana y recién nombrado maestro mayor de la catedral de Guadix, en 1720 le pidieron que realizara una serie de recomendaciones para la construcción de una capilla mayor y remodelación de la nave de la iglesia parroquial de Cúllar. En dicho informe, comentó que lo hacía para “...su mayor firmeza, conveniencia y hermosura [...] excusando los follajes y dejando lo necesario proporcionándolo a la población y decencia de un templo...” (Gómez-Moreno, 1992: 119); del mismo modo, advierte que dos portadas que tenía la iglesia vieja serán reutilizadas y, de igual manera, la portada principal será “...de piedra siguiendo la orden dórica sin columnas, solo sus pilastras excusando delicadezas” (Gómez-Moreno, 1992: 116-117). Lo cual nos habla, no solo de la austeridad de ornato sino de eludir los mismos disculpándose por ello, posiblemente por su desinterés en lo decorativo, no por falta de imaginación y creatividad.

También nos advierte su conocimiento en la teoría arquitectónica al decir que seguirá lo dispuesto por el orden dórico, tal vez siguiendo a fray Lorenzo de San Nicolás, por el éxito que tuvo este tratado entre los arquitectos y canteros. Así también, nos demuestra que ha leído a varios autores que recomiendan cómo hacer las cimentaciones y de los cuales saca una conclusión propia: “...además de todos los autores antiguos como modernos conviene en que la profundidad de los cimientos sea la tercia parte de lo ancho de la nave” (Gómez-Moreno, 1991:116).

Al año siguiente, en 1721, visitó de nuevo esta misma parroquia, en la que supervisó los avances de la cimentación otorgando un rico informe sumamente detallado sobre la manera en la que se deberán realizar y proseguir los trabajos de dichos fundamentos, tabiques y desplomes que estaba sufriendo la obra. Gaspar Cayón inició con un poco de teoría arquitectónica antes de exhibir su conocimiento técnico-constructivo, pues justificó su postura al decir que “...es opinión general de todos los autores que tratan de fortificación de templos que en el fondo de los cimientos ha de ser la tercia de su ancho y esto se entiende en tierra firme y en caso de no hallarla se ha de profundizar hasta hallarla” (Gómez-Moreno, 1991: 119), sin duda, este extracto lo debió de haber obtenido del tratado *Arte y uso de Arquitectura* de fray Lorenzo de San Nicolás, quien advierte lo mismo en las páginas 51 a 53. Del mismo modo, en otro informe para la iglesia parroquial de Cogollos de Guadix efectuado en 1728, dijo que la consolidación de arcos y estribos de la capilla mayor levantados un años antes, se habían realizado “...según reglas de buena arquitectura en cuanto a la certificación y proporcionada hermosura...” (Gómez, 2011: 114). En 1731 vuelve a realizar otro reconocimiento de las obras en Cúllar, escrito con su puño y letra, se nota un Gaspar Cayón maduro, pues en su extenso

informe, no se apoya en teóricos, más al contrario es su experiencia constructiva la que habla, pues finaliza diciendo que quedará toda la obra terminada a la brevedad posible con el menor costo y con la mayor fortificación y hermosura, según su parecer y habilidad (Gómez-Moreno, 1991: 126).

Dos años antes de que el Cabildo de la ciudad gaditana lo nombrara maestro mayor en 1731, hizo un informe de los avances que su maestro, Vicente Acero, había realizado. Ante los religiosos, demostró su conocimiento tanto teórico como técnico, además de aprobar todo lo que este último había hecho, dijo que se había fabricado según lo indicado por el tratadista Alberti, en términos de moderación, utilidad, gracia y hermosura (Marías, 2007: 91).



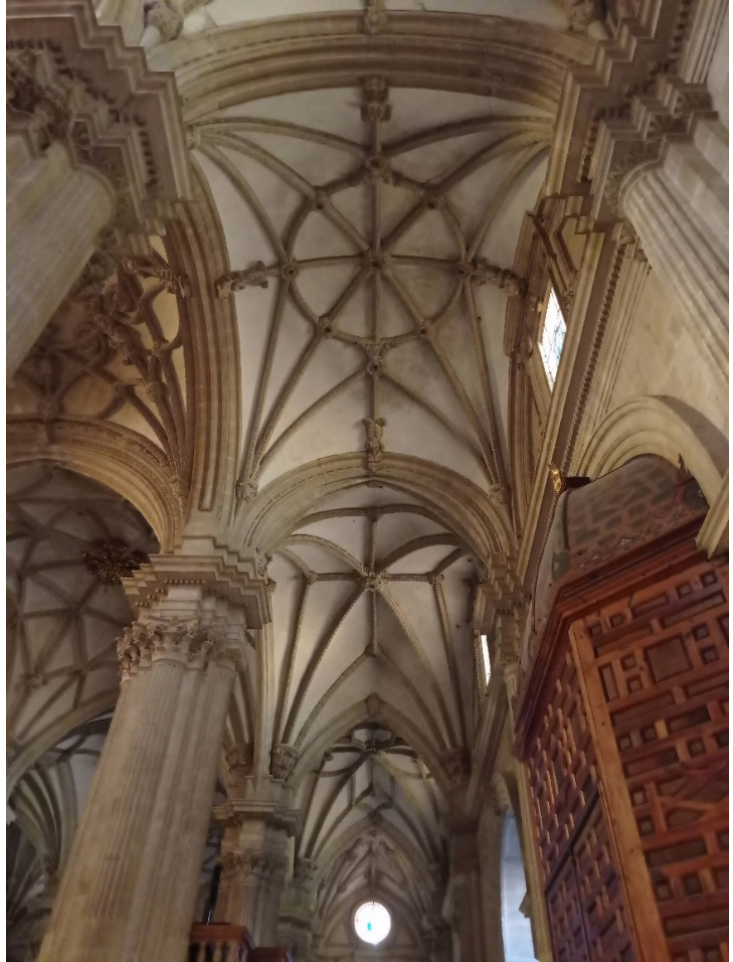
Fig. 5. Interior de la catedral de Cádiz. España. Fotografía: Del Autor.

Por otra parte, en este mismo informe, elogió la “feliz idea” del diseño de la catedral, la unión de los arcos de las capillas que circundan la principal, vio con buenos ojos el haber utilizado mármol en las columnas y las alturas de las naves, de las cuales añadió que mostraban majestuosidad al edificio. Aún con todo ello, recomendó seguir con el proyecto original de las torres y no hacer la cúpula según el diseño de Acero con doble armazón y quitar la linternilla (Marías, 2007:91), decisión que tomó, tal vez, por haber conocido los informes de los maestros Francisco Ruíz, Pedro de Ribera y Francisco José de Silva, que en 1727, dijeron solidificar aún más tanto los pilares como los machones de columnas para soportar la cúpula. Así también debió conocer los informes de otros maestros mayores, como Leonardo de Figueroa y Francisco Gómez, quienes informaron en 1728 que la cúpula era excesiva y que no subsistiría la cúpula planteada (Marías, 2007: 84). Todas estas decisiones eran secundadas por el mismo Cabildo que había echado a Vicente Acero, por lo que Gaspar Cayón se atuvo y ajustó a lo que estos religiosos requerían. (Fig. 5).

Otro momento importante donde demostró su inteligencia en el arte, fue cuando tuvo que emparejar, en el tercer tramo de la catedral de Guadix, la obra antigua con sus arcos apuntados con la obra nueva con sus arcos de medio punto, haciendo coincidir los dichos arcos para que puedan soportar las bóvedas, las cuales varían en dimensiones y sobre todo, que el conjunto se mantenga apoyado firmemente para que estos los arcos, a su vez, puedan descargar el peso en los apoyos verticales, es decir los machones de columnas y liberar la carga en la cimentación. El problema no era solo de diseño y traza, sino la verdadera complejidad radicaba en el análisis constructivo y estructural para que ambos sistemas, tanto el gótico como el moderno, trabajaran como uno solo en sus propios sistemas de fuerza y transmisión de empujes, sin descuidar la estética en la solución.

Esto fue un alarde de conocimiento de estereotomía, de análisis constructivo y de diseño estructural, ya que si bien es cierto que Hurtado comentó en 1720 *grosso modo* cómo debería de hacerse, el estudio y la aplicación del método fue gracias a la creatividad de Gaspar Cayón, que resolvió no solo esta problemática, sino que por medio de los trabajos *in situ*, dio cuenta de la deplorable situación en la que se encontraba la cimentación de estos apoyos, los cuales tuvo que profundizar y estacar. “Primero tuvo que cimbrar los arcos para dejar libre el pilar que se tenía que engrosar y, al excavar para hacer el nuevo cimiento [...]. Luego fueron desmontando parte de los pilares antiguos para trabar con los nuevos y al llegar arriba fueron trabando toda la obra, uniendo los nuevos arcos, de medido punto, con los antiguos apuntados y las viejas bóvedas...” (Gómez-Moreno, 2009: 222). (Fig. 6).

Fig. 6. Interior de la catedral de Guadix. España. Fotografía: Del Autor.



Aun cuando Gaspar Cayón obtuvo de Vicente Acero una buena formación, también tenía momentos de dudas técnico-constructivas, pues recurrió a la opinión de otros maestros arquitectos cuando se enfrentó a problemas de mayor magnitud. Como en 1728, cuando el Cabildo de Guadix le pidió que se encargara de levantar la cúpula de la catedral. Esto no quería decir que estuviera temeroso o que no supiera enfrentar el problema, fue una posible indecisión de iniciar las obras puesto que debía respetar el proyecto inicial de Delgado y atender, de igual manera, la traza que dejó Hurtado Izquierdo y las indicaciones de Acero. (Fig. 7). Por ello, pidió el parecer de Toribio Martínez de la Vega, quien era el maestro mayor del Consejo de Murcia. Es probable que haya recurrido a su maestro, Vicente Acero, pero este, estaría demasiado ocupado maestreando la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla. Sin duda, el caso le sirvió de aprendizaje para que en 1729, Cayón emitiera su juicio sobre la cúpula de la catedral de Cádiz.



Fig. 7. Vista al intradós de la cúpula de la catedral de Guadix. España. Fotografía: Del Autor.

Este tipo de situaciones, donde los maestros mayores pedían el parecer de otros, era más común de lo que podría parecer. Recurrían a este medio para asegurar su buen juicio en beneficio de la estabilidad y firmeza del edificio, tal como lo hizo José de Bada en 1738 cuando surgió una grieta en uno de los machones de columnas del Sagrario de la catedral de Granada. Fueron siete artífices los que acudieron a la ya famosa “Junta de Maestros de 1738”, entre los que figuró Vicente Acero, quien fue el primero en hacer el reconocimiento, hizo agudas observaciones y fue el que propuso soluciones precisas, ofreciéndose, incluso, dejar instrucciones de la reparación y ofreció, desde Sevilla, hacer una demostración de su idea (Taylor, 1995-1996: 149-179).

Mucho se ha dicho en la historiografía sobre cómo distinguir la obra de Vicente Acero con la de Gaspar Cayón, ya que de manera alternada compartieron la maestría de la catedral de Guadix y de Cádiz, sin embargo, en ambas hay una constante: Cayón siempre siguió lo indicado por Acero, tanto en una como en otra fábrica. Por lo que la distinción entre ambos maestros no está en sus características estilísticas u ornamen-

tales, sino más bien en el papel que desempeñaron en estas obras. Por un parte Acero, con su conocimiento tanto teórico como práctico se encargó del diseño y propuesta constructiva, estructural y estética. Por otra, Gaspar Cayón, con su conocimiento en los materiales y técnicas aplicadas en la fábrica material, fue quien pudo materializar las obras con gran habilidad, pues también fueron obra suyas la Sala Capitular, el Cuarto del Chocolate y parte del Sagrario de la catedral accitana, pero todas ellas sin una personalidad que lo distinga aunque construidas con gran maestría. Es por lo anterior que aun cuando tengamos mayor conocimiento de estos canteros-arquitectos, a través de la documentación, esta misma ha seguido este mismo patrón que hemos mencionado, Cayón siempre se hizo cargo de llevar a cabo las obras con gran maestría.

Es por ello que la construcción del segundo cuerpo de la fachada de la catedral de Guadix, aunque la dirige Cayón y la ejecuta Fernández Pachote entre 1754 y 1760, es bajo la traza de Vicente Acero, donde solo copiaron las columnas del primer cuerpo pero con menor escala y se repiten los tableros acodados sin mayores características. (Fig. 8).



Fig. 8. Fachada de la catedral de Guadix. España. Fotografía: Del Autor.

Conclusiones

Hacer el análisis sobre la formación y algunos aspectos de la obra de Gaspar Cayón, nos hace aseverar que fue un excelente cantero, hábil en el estudio y traza de la montea y experto en la estereotomía de la piedra. Su interés por mejorar su profesión lo hizo inculcarse en la teoría arquitectónica, pero siempre con el propósito de conocer y saber aplicar este conocimiento al ámbito de lo constructivo y estructural, obteniendo de esta manera una inteligencia en su pericia tectónica, es decir saber ejecutar con gran destreza y habilidad la materialidad de la arquitectura, porque Cayón, al igual que José de Bada fue “...Buen Práctico, [porque] teórico poco es propiedad de [...] los montañeses...” (Isla, 1977: 65).

Como cantero, aparejador e inteligente en el arte de la montea, Gaspar Cayón fue excelente. Sus visitas fuera de Guadix a Málaga, Granada, Jaén, Murcia y Cádiz, le permitieron observar, aprender y solucionar problemas estructurales y constructivos, dejando una impronta de su conocimiento y maestría, sin embargo no poseía esa sensibilidad estética que sí obtuvo su maestro Vicente Acero, la cual adquirió después de haber trabajado junto a Hurtado Izquierdo, tras su viaje a Italia y sus conocimientos del francés (Taylor, 1995-1996: 157), lo cual le permitió leer a otros autores, como así lo demuestra su biblioteca con libros de Augustín Charles D’Aviler con *Cours d’Architecture* de 1720, el *Dictionnaire d’Architecture* y del jesuita Andrea Pozzo *Perspectiva pictorum et architectorum*, por mencionar algunos (Sierra y Herrera, 2004: 123-124).

Bibliografía

- Alonso Ruíz, B. (1991). *El arte de la cantería. Los maestros transmeranos de la Junta de Voto*. Santander: Universidad de Cantabria, Asamblea Regional de Cantabria.
- Arambulu-Zabala Higera, M. A. y Soldevilla Oria, C. (2013). *Jándalos. Arte y sociedad entre Cantabria y Andalucía*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria.
- Asenjo Sedano, C. (1977). *La catedral de Guadix*. Granada: El Manda, Aula de Cultura en Movimiento.
- Asenjo Sedano, C. (1996). *Guadix: Guía Histórica y Artística*. Granada: Diputación Provincial de Granada.
- Franchini Guelfi, F. (2002). La escultura de los siglos XVII y XVIII. Mármoles y maderas policromadas para la decoración de los palacios y las imágenes de devoción. En P. Boccoardo, J. L. Colomer, C. Di Fabio (dirs.). *España y Génova. Obras, artistas y coleccionistas* (pp. 203-221). Madrid: Fundación Carolina, 203-221.
- Galera Andreu, P. (2007). La catedral de Guadix. Su arquitectura. En A. Fajardo Ruíz (coord.). *La Catedral de Guadix. Magna Splendore* (pp. 113-166). Guadix: Mouliáá, Map SL., 113-166.
- Gallego Burín, A. (1956). *El barroco granadino*. Granada: Universidad de Granada.

- Gómez-Moreno Calera, J. M. (1994-1995). Arquitectura y ornato en la altiplanicie Granadina durante el siglo XVIII. *Boletín del Instituto de Estudios "Pedro Sánchez"* (7-8), 89-107.
- Gómez-Moreno Calera, J. M. (2009). Diversas precisiones sobre la catedral de Guadix y su ampliación barroca. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* (40), 209-225.
- Gómez-Moreno Calera, J. M. (1992). La Iglesia de Cúllar y la Arquitectura del XVIII en la zona de Guadix-Baza. *Boletín del Instituto de Estudios "Pedro Sánchez"* (5), 103-126.
- Gómez Román, A. M. (2011). El retablo mayor de la iglesia parroquial de Cogollos de Guadix. *Boletín del Centro de Estudios "Pedro Suarez"* (24), 109-124.
- Isla Mingorance, E. (1977). *José de Bada y Navajas. Arquitecto andaluz (1691-1755)*. Granada: Excelentísima Diputación Provincial, Instituto Provincial de Estudios y Promoción Cultural.
- Kubler, G. (1957). Arquitectura de los siglos XVII y XVIII. En *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico*. XIV. Madrid: Editorial Plus Ultra.
- Ledesma Gámez, F. (2017). Vivir del Arte: el caso de Juan Antonio Blanco. *Cuadernos de los amigos de los Museos de Osuna* (19), 30-37. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6715908> [Consultada el 03-05-2022].
- López Flores, R. V. (2008). Joseph Martín de Aldehuela. De Teruel al Puente Nuevo de Ronda. *Péndulo: Revista de Ingeniería y Humanidades* (19), 108-127.
- Marías, F. (1989). *El largo siglo XVI*. Madrid: Taurus.
- Marías, F. (2007). La catedral de Cádiz de Vicente Acero: la provocación de la arquitectura 'crespa'. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (19), 79-104.
- Marías, F. (2008). La catedral de Cádiz de Vicente Acero: la provocación de los textos. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (20), 49-76.
- Navascués Palacio, P. (2000). *Tesoros de España*. Madrid: Espasa Calpe.
- Palacios Gonzálo, J. C. (2003). *Trazas y cortes de cantería en el Renacimiento español*. Madrid: Editorial Munilla-Leira.
- Polión, M. V. (1787). *Los Diez Libros de Architectura*. Trad. Joseph Ortiz y Sanz. Madrid: Imprenta Real.
- Rodríguez Domingo, J. M. (2007). El barroco en Guadix y el Altiplano. *Andalucía Barroca, exposición itinerante*. Sevilla: Consejería de Cultura, 202-221. Disponible en: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/27411> [Consultado el 22-01-2023].
- Sierra Fernández, L. A., Herrera García, F. J. (2004). 'Del estudio en la teórica y del trabajo en la práctica'. Observaciones sobre la formación, ideas y obra del arquitecto Vicente Acero. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (16), 113-127.
- Taylor, R. (1995-1996). El Sagrario de la catedral de Granada y la junta de Maestros de 1738. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* (VI-VII), 149-179.

Tosca, T. V. (1757). *Compendio Mathematico en el que se contienen todas las materias mas principales de las Ciencias, que tratan de la Cantidad. Tomo V. Arquitectura civil, montea, y cantería. Arquitectura Militar, Pirotechnia, y Artilleria*. Valencia: Imprenta de Joseph García.